



El ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro, saluda al consejero catalán de Economía, Andreu Mas-Colell.

Balanzas fiscales: consenso, rigor y transparencia



EN PRIMER PLANO

Oriol Amat

El debate de las balanzas fiscales es relevante, ya que a muchos les interesa conocer cuánto aportan los ciudadanos de cada región al Estado y cuánto gasta éste en cada comunidad. Hay países, como Alemania, en los que el Ministerio de Finanzas publica cada año las balanzas fiscales con métodos de cálculo aceptados y que se mantienen a lo largo del tiempo. En España, las primeras balanzas fiscales se publicaron en 2008 y se referían al año 2005. Una comisión de expertos con orientaciones muy variadas consensuaron utilizar los dos métodos que se aceptan internacionalmente: el del flujo monetario y el de la carga beneficio. La diferencia principal es cómo se trata el gasto del Gobierno central, por ejemplo, en el Museo del Prado. En el método del flujo monetario, se asigna a la región de Madrid, que es dónde se produce ese gasto, pues se considera que contribuye esencialmente a la actividad económica madrileña. En cambio, en el método de la carga beneficio ese museo se reparte entre todas las regiones en función de su población, ya que se considera que beneficia a todos los españoles.

Creo que los dos métodos son válidos, pero responden a preguntas diferentes. Si nos interesa conocer el impacto del Estado en la actividad económica o el PIB de una región, el más adecuado es el del flujo monetario. Con éste, las regiones que tienen más déficit son las del Levante (Cataluña, Valencia y Baleares). Pero si lo que interesa saber es el saldo entre impuestos pagados al Estado y el gasto que éste realiza en cada re-

gión, incluyendo la cuota correspondiente de gastos centrales del Estado, el mejor método es el de carga beneficio. Con este cálculo, la región con más déficit, y con diferencia, es Madrid, y le siguen las del Levante.

Disfunciones

Las cuentas públicas territorializadas que ha publicado el Ministerio de Hacienda se basan en el método de carga beneficio con algunos ajustes adicionales que lo alejan más del método del flujo monetario. El resultado es que engrandece el déficit de Madrid, reduciendo el de las demás. No me parece mal disponer de esta información adicional siempre que se detallen los cálculos efectuados y se aporte también las balanzas calculadas con los otros dos métodos que se consensuaron en 2008. Hay conclusiones interesantes. Por ejemplo, que no todos los españoles tienen igual acceso a los servicios públicos. Se dice que todos los españoles son iguales, pero parece que unos son más iguales que otros. También se identifican varias disfunciones de la financiación autonómica actual. Sólo para llegar a estas conclusiones, ya valía la pena el ejercicio realizado.

De todas formas, creo que valdría la pena aprovechar este tema para unir, más que para separar. Pero para ello es imprescindible despolitizarlo. Hay que contar con la participación de expertos de diversas afinidades, pedirles que alcancen un consenso en los métodos, aplicar rigor en los cálculos y no modificar los métodos cada vez que cambie el partido que gobierna. Además, los datos deberían ser auditados por un organismo independiente y ser difundidos con la máxima transparencia.

Catedrático de la Universidad Pompeu Fabra,
 Barcelona School of Management